

BUENO, ¿Y CÓMO HACE
UNO PARA PEGARSE
ESTO EN EL ALMA?



SOBRE LA MISERICORDIA



“LA PAZ ESTÉ CON TODOS VOSOTROS” (cf. Jn 20, 19)

Así, con estas palabras, se dirigía por primera vez al mundo el Papa León XIV, poniéndole más fuerza, si cabe, al Evangelio pues añadió el “todos”. Acostumbrado como tenemos el oído a esta expresión en la oración dialogada de la Eucaristía, nos ayudó a centrar la atención y recuperar el valor de este signo cotidiano, recordándonos que este es el primer saludo de Cristo resucitado.

Ante un mundo herido y complejo, en el que la desconfianza, la rivalidad y la agresividad han ido ganando terreno entre el pueblo llano, en el que existen conflictos armados -algunos más presentes y otros más olvidados- con todo lo que conlleva de violencia, muerte y desolación, llega proféticamente oportuno el deseo que este saludo “entre en nuestro corazón, llegue a vuestras familias, a todas las personas, dondequiera que estén, a todos los pueblos, a toda la tierra”.

Y a esta paz del resucitado, el Papa León le ha puesto adjetivos: “desarmada y desarmante, humilde y perseverante”. Todo lo que viene de Dios llega ofreciéndose a modo de propuesta, sin imposición. Por muy noble que sea aquello que deseamos lograr, no tiene sentido imponerlo con las mismas herramientas (“armas”) que se quieren desterrar. Por eso llega con humildad y determinación, dilatando el tiempo si es necesario, pero sin renunciar a su originalidad.

Es importante que vivamos contextualizadas en nuestro hoy. Vivimos en una época marcada por el aumento de las desigualdades, en el que domina un modelo de mercado que no tiene en cuenta la vulnerabilidad de las personas y la creación, y con la tendencia -en aumento- de resolver los conflictos por la fuerza en lugar del diálogo ¹.



La prevalencia del interés individual sobre el bien común ha dañado no sólo el tejido de la sociedad y de las relaciones internacionales, sino también nuestras relaciones, las que se dan a pie de calle y las que fluyen incontrolables en las redes sociales. Somos una comunidad global amenazada por el individualismo. Tampoco ayudan los discursos airados y la carencia de filtros en el uso de las redes, en el que algo que de entrada se presenta como bueno por sus posibilidades -tejer una red social-, nos envuelve amenazante como una nube tóxica de superficialidad y crispación.

La forma lúcida de situarnos ante todo ello es lo que puede distinguirnos como referentes contraculturales, profetas de esperanza, anunciadoras de la Buena Noticia de Jesús.

Se trata de romper el círculo del mal y la violencia para restablecer la paz, superando la vieja ley del Talión, aquel "ojo por ojo y diente por diente" que, de forma agresiva, alimenta la venganza y la supremacía del fuerte sobre el débil. "Habéis oído que se dijo... pero yo os digo...", nos dice Jesús. Está vigente desde entonces. Preguntémonos cuáles son nuestras reacciones y nuestros movimientos, ante los desencuentros, en las discusiones, las controversias, las rivalidades...

Sólo con el perdón es posible empezar de nuevo un futuro nuevo en común.

UNA NUEVA OPORTUNIDAD

Nos dejó dicho el Papa Francisco -y sigue resonando- en su encíclica *Fratelli Tutti*: "Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. (...) Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos. (...) Sólo falta el deseo gratuito, puro y simple de querer ser pueblo, de ser constantes e incansables en la labor de incluir, de integrar, de levantar al caído. (...) Alimentemos lo bueno y pongámonos al servicio del bien" (FT 77).



Para poder acercarnos a rehabilitar y auxiliar a las sociedades y a las personas heridas, será necesario asumir que nadie salva a nadie. Tan solo nos disponemos a construir una comunidad que sueña, insertas en el mundo, en medio de la gente, miembros activos y vivos en la sociedad, siendo germen de algo bueno, levadura en la masa que genera procesos -lentos- y transformaciones -que probablemente no vean nuestros ojos-, amasando pacientemente, "incansables en la labor de incluir, de integrar, de levantar" a "todos, todos, todos"², con el mayor cuidado como forma de unguir la vida.

Este será -es- un modo evangélico de construir una sociedad amable. Aquel samaritano no pasa indiferente, su corazón reacciona ante la fragilidad -fruto de la violencia y la injusticia- y tiene compasión: no puede más que actuar con misericordia. Sus ojos, ven; sus manos ungen heridas con aceite; sus brazos cargan hasta la cabalgadura con el peso del total abatimiento; sus recursos los comparte con aquél que los necesita. No es solo solidaridad. No es solo justicia.

CAUCE DE LA MISERICORDIA DE DIOS

Actuamos desde dentro de la sociedad -¡así actúa el Reino de Dios!- y desde la entraña -la verdad auténtica de quienes somos-. Tenemos la oportunidad -y el deber- de vivir y ser testigos de la misericordia, de palabra y de obra, de tal modo que podamos con nuestros gestos ser bálsamo en este mundo herido y complejo.

Somos herederas de una historia que, personalmente, asumimos e integramos en nuestra propia historia. Esta herencia común forja en nosotras una raíz identitaria que, desde su origen, ha puesto su mirada en Mt 25 y su lógica de comprender que es Cristo mismo quien está no detrás, sino EN cada rostro. En clave cristiana, la misericordia consiste en encontrarse con Jesucristo en la persona que sufre. De

ahí, que la misericordia no es en primer lugar una cuestión moral (un "tener que..."), sino que es una cuestión de fe, de seguimiento y de encuentro con Cristo. "A todos los enfermos mirarán y reconocerán a la persona de Jesucristo"³.

Desde el origen de nuestra Congregación está en nuestras manos -a través de ellas y no por ellas- el ejercicio de las obras de misericordia que dan de comer a quienes tienen hambre, dan de beber a quienes tienen sed, visten a quienes viven en desnudez, acogen a quienes llegan de otros lugares, atienden a quienes carecen de salud y visitan a quienes les falta libertad.

Y por estas obras, Dios nos bendice: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme. Entonces los justos le contestarán: 'Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?'. Y el rey les dirá: 'En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis' ". (Mt 25, 34-40)

En este pasaje del juicio final (o definitivo, según las traducciones) nos encontramos que "la nota de corte" para entrar en el "reino preparado desde la creación del mundo" no se halla en los diez mandamientos; no se está condenando a nadie que haya asesinado, o robado, o mentado, o defraudado, o cometido adulterio. En el juicio que relata Mateo en su capítulo 25 se condena la omisión del bien⁴. Continuamente, me atrevería a decir que a diario, se nos pone delante la posibilidad de hacer el bien, de obrar aliviando sufrimientos y apoyándonos en la justicia que restaura la dignidad de la persona.

Pero la misericordia -clave del Evangelio y de la vida cristiana- es algo más que la justicia. Se trata de prestar atención a la necesidad concreta que se nos presenta, la circunstancia que tenemos delante, la persona que se nos hace próxima, con su historia y su capacidad de sostenerse, y reconocer en ella a la persona de Jesucristo. Consiste en elegir libremente (es decir, en no omitir) el bien⁵, superar la autorreferencialidad y echarle un pulso a la dureza de corazón ante la llamada de Dios que nos llega a través de la necesidad de los demás.⁶

“LO QUE EMBELLECE AL DESIERTO ES QUE ESCONDE UN POZO EN CUALQUIER PARTE” 7

En medio de la aridez, es posible mantener la esperanza. La misericordia no entiende de miradas estrechas, por eso es importante nuestra forma de mirar: ahí nos la estamos jugando para hilar fino y dar ese salto de la superficialidad a la profundidad que nos propone la experiencia del Salz. "En la ermita de Nuestra Señora del Salz, junto a Juan Bonal, aprendemos a mirar con ojos contemplativos capaces de penetrar hasta lo profundo de la realidad para comprometernos con ella. Aprendemos también el arte de 'saber escuchar' (obediencia) para pronunciar algún que otro 'sí' en nuestra vida que, con cariño nos espera. Y aprendemos a vivir desde quienes somos y no desde todo lo que hacemos o tenemos".⁸

Nuestra misión es ser signos visibles del Reino en medio del mundo, ejerciendo la Caridad que se hace Hospitalidad y anunciando el Evangelio (cf. Const.6 y 41). Anunciar el Evangelio de la misericordia desde la misericordia. Hospitalidad que acoge a la persona como es y no como se quiere o se espera que sea. Y esto se hace no imponiendo, sino proponiendo, transmitiendo, contagiando. Será necesario

dejar que Dios sea Dios, que su misericordia y su gracia actúen en nuestras vidas haciendo no sólo visible sino también evidente el poder de transformación que reside en lo pequeño y en lo que nace de unas entrañas que están tejidas pacientemente por las puntadas del amor misericordioso Dios.



Si la misericordia es la compasión (miser-) que nace del corazón (cor-), la mirada de Dios sólo puede ser misericordiosa.

Allí donde existe, mentira, envidia, desconfianza, rivalidad, injusticia, agresividad, odio, confusión, amenaza... todo aquello que hagamos que se oriente a restaurar la dignidad y la justicia, embellecerá el mundo. Por pequeño que sea, pues consensará la grandeza de Dios, que se manifiesta en su compasión y misericordia.

“TU BONDAD Y TU MISERICORDIA ME ACOMPAÑARÁN TODOS LOS DÍAS DE MI VIDA” (SALMO 23)

Podríamos repetir una y otra vez estos versos del salmo 23, a modo de mantra o, mejor, al ritmo del caminar de aquel peregrino ruso y su oración de Jesús, hasta interiorizarlo de tal modo que nos vivamos envueltas de la bondad y la misericordia de Dios. Todos los días de nuestra vida.

Dejarnos mirar y dejarnos abrazar, sin tener que hacer nada más con nuestro esfuerzo. Así es cómo se va iluminando nuestra vida y podemos reconocer cómo en ella Dios -por su gracia- escribe historia de salvación. Cómo a través nuestra, la Caridad que brota del corazón, es capaz de dejar huellas de Hospitalidad.

Alguien se atrevió a decir que “la Calle de la Misericordia no ha cambiado de nombre porque Ràfols y Misericordia, suenan lo mismo”⁹. Llega la hora de preguntarnos cómo nuestra vida es cauce de la misericordia de Dios, si somos “expresión del amor misericordioso de Dios Padre en la comunidad y en el mundo” (Const. 90), con este estilo propio de vivir la Caridad hecha servicio ‘con el mayor cuidado’, ‘con todo amor’ (cf. Const. 39)

PARA LA ORACIÓN (Y EL DISFRUTE)



MISERICORDIA PARA CAMBIAR EL MUNDO

Para insertar en el mundo a los heridos.

Para integrar en la sociedad a los excluidos de las periferias existenciales.

Para abrir la Iglesia a los separados, divorciados y a otros grupos que se sienten marginados...

Para vivir en las familias la alegría de la reconciliación.

Para quitar etiquetas a personas con las que no comulgo.

Para olvidar excusas y justificaciones con mi persona.

Para despertar aceptación de lo que no supe hacer mejor.

Para salir al encuentro de quienes son capaces de reconocer sus mentiras.

Para llevar una palabra y un gesto de consuelo al desanimado.

Para acompañar al prisionero de las nuevas esclavitudes sociales.

Para aprender a perdonar y perdonarme.

Para conquistar el silencio que avive el interior.

Para dar de comer al hambriento y unirme a tantos "bancos de alimentos".

Para dar de beber al sediento junto a los "pozos de manos unidas".

Para vestir al desnudo con la dignidad que regala "Caritas en su obra de amor".

Para acoger al forastero con la alegría de muchos "brazos abiertos" y muchas cruces rojas que llevan los vacíos de la soledad.

Para asistir al enfermo con tantas "gentes grandes" en casas y hospitales.

Para enterrar a los muertos y "vibrar con los familiares".

Para ofrecer consejo al que lo necesita y "escuchar" la historia que vive y siente,

Para enseñar al que no sabe y "dejarme sorprender en su aprendizaje".

Para corregir al que yerra y "reconocer mi debilidad".

Para consolar al triste y "fortalecerme con su experiencia".

Por favor, vivamos la primacía de la misericordia del Padre de manera gratuita, y en sintonía con el Espíritu, gritar que Jesús de Nazaret es ternura de Dios.

(Juan Ignacio Villar, Vily)



YA QUE AMARNOS LOS UNOS A LOS OTROS NO RESULTA ¿POR QUÉ NO PROBAMOS AMARNOS LOS OTROS A LOS UNOS?

ORACIÓN PARA SER MISERICORDIOSA

Oh, Señor, deseo transformarme toda en tu misericordia y ser un vivo reflejo de Ti. Que tu insondable misericordia, pase a través de mi corazón al prójimo.

Ayúdame, oh, Señor, a que mis ojos sean misericordiosos para que yo jamás recele o juzgue según las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarlo.

Ayúdame, oh, Señor, a que mis oídos sean misericordiosos, para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo y no sea indiferente a sus sufrimientos y quejas.

Ayúdame, oh, Señor, a que mi lengua sea misericordiosa, para que jamás hable negativamente de mi prójimo, sino que siempre tenga una palabra de consuelo y perdón para todos.

Ayúdame, oh, Señor, a que mis manos sean misericordiosas y estén llenas de buenas obras para que sepa hacer a mi prójimo exclusivamente el bien y cargue sobre mí las tareas más difíciles y más penosas.

Ayúdame, oh, Señor, a que mis pies sean misericordiosos, para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo, venciendo mi propia fatiga y mi cansancio. (...)

Ayúdame, oh, Señor, a que mi corazón sea misericordioso para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo. A nadie rehusaré mi corazón. Seré sincera incluso con aquellos que sé que abusarán de mi bondad. (...)

Que tu misericordia, oh, Señor mío, repose dentro de mí.

(Santa Faustina Kowalska)



ESTÁ BIEN QUE NOS HAYAS HECHO DE BARRO, PERO ¿POR QUÉ NO NOS SACÁS UN POQUITO DEL PANTANO?

TU MODO (CLICK AQUÍ)

Jesús al contemplar en tu vida
el modo que Tú tienes de tratar a los
demás,
me dejó interpelar por tu ternura,
tu forma de amar nos mueve a amar.
Tu trato es como el agua cristalina
que limpia y acompaña el caminar.

JESÚS ENSEÑAME TU MODO
DE HACER SENTIR AL OTRO MÁS HUMANO,
QUE TUS PASOS SEAN MIS PASOS,
MI MODO DE PROCEDER

Jesús hazme sentir con tus
sentimientos,
mirar con tu mirada, comprometer mi
acción.
Donarme hasta la muerte por el Reino,
defender la vida hasta la cruz.
Amar a cada uno como amigo
y en la oscuridad llevar tu luz

Jesús yo quiero ser compasivo con
quien sufre,
buscando la justicia, compartiendo
nuestra fe.

Que encuentre una auténtica armonía
entre lo que creo y quiero ser.
Mis ojos sean fuente de alegría
que abrace tu manera de ser

Quisiera conocerte, Jesús tal como
eres.

Tu imagen sobre mí es lo que
transformará
mi corazón en uno como el tuyo,
que sale de sí mismo para dar. Capaz de
amar al Padre y los hermanos,
que va sirviendo al Reino en libertad.

(Francys Adão)

TÚ Y NO YO (CLICK AQUÍ)

Que seas tú y no yo quien me mueva,
sea tu fuego la vida que me llena,
lo que viva, lo que entregue,
lo que encuentra,
Que tu Palabra sea el pan en este viaje,
y mi cansancio e impotencia
en ti descansa,
que te encuentre, que te
viva, que te entregue,

Tú y no yo, Tú mi fuente, Tú mi guía,
Que seas Tú y no yo quien me mueva,
que seas Tú y no yo,
que seas Tú.

(Ruah)

DAME TUS OJOS (CLICK AQUÍ)

Dame tus ojos, quiero ver,
dame tus palabras, quiero hablar.

Dame tu parecer.

Dame tus pies, yo quiero ir,
dame tus deseos para sentir.

Dame tu parecer.

Dame lo que necesito para ser como Tú

DAME TU VOZ, DAME TU ALIENTO,

TOMA MI TIEMPO ES PARA TI.

Dame el camino que debo seguir.

DAME TUS SUEÑOS, TUS ANHELOS,
TUS PENSAMIENTOS, TU SENTIR.

DAME TU VIDA PARA VIVIR

Déjame ver lo que Tú ves,
dame de tu gracia, tu poder.

Dame tu corazón.

Déjame ver en tu interior
para ser cambiado por tu amor.

Dame tu corazón

Dame lo que necesito para ser como Tú

(Marcela Gandara y Jesús Adrián Romero)

TU BONDAD (CLICK AQUÍ)

Tu bondad y tu misericordia
me acompañarán
todos los días, todos los días,
todos los días de mi vida.
Todos los días, todos los días,
todos los días de mi vida.

(Ixcís)

PARA REFLEXIONAR (E INTENTAR COMPARTIR)

Desde la lógica de Mt 25, ¿de qué manera utilizo cada uno de los sentidos para acoger?

- cómo es mi mirada
- cómo escucho
- cómo me acerco, cómo son mis gestos
- qué sabor de boca queda tras el encuentro (interés, indiferencia...)
- a qué huelen (a qué suenan) mis palabras

¿En alguna ocasión no me he sentido incluida y levantada? ¿Cómo me hace reaccionar esa experiencia? ¿Me sirve para cambiar mi mirada y disponerme a acoger "con el mayor cuidado como forma de ungir la vida"?

¿En qué ocasiones me descubro omitiendo el bien? ¿Por qué motivo? Reflexiono sobre qué es lo que debería transformar.

¿De qué manera mi vida es cauce de la misericordia de Dios, en la comunidad y en el mundo? Nombro, al menos, tres.

-
-
-

Miro cómo la gracia de Dios actúa en mi vida, y le pido que esta consciencia me acompañe todos los días de mi vida.

BIBLIOGRAFÍA

1. cf. Documento final del Sínodo, 47
2. Papa Francisco en su discurso a los jóvenes en la JMJ de Lisboa de 2023: "En la Iglesia hay lugar para todos, todos, todos: jóvenes y viejos, sanos y enfermos, justos y pecadores. Hay lugar para todos. El Señor no señala con el dedo, sino que abre sus brazos; es curioso, el Señor no sabe hacer eso, sino que nos abraza a todos. (...) Él nunca cierra la puerta, nunca, sino que te invita a entrar. Entra y ve. Jesús recibe, Jesús acoge."
3. Manuscrito de Barcelona, cap VI, pág. 11.
4. cf. Walter Kasper, *La Misericordia. Clave del Evangelio y la vida cristiana*, Sal Terrae, 2012, pág 141
5. "Mira, hoy pongo delante de ti vida y felicidad, muerte y desgracia" Dt 30, 15.
6. cf. Walter Kasper, op cit
7. Antoine de Saint-Exupéry, *El Principito*.
8. Cristina Pascual Alconchel, *De la búsqueda a la entrega. Un viaje por los movimientos espirituales del Itinerario Formativo Carismático*, 2022, pág 32
9. D. Mariano Pin, Presidente de la Excma. Diputación de Zaragoza, 15 de octubre de 1923.



Hermanas de
la Caridad de
Santa Ana